

## Investigación y Sabiduría

**H**ace varias décadas, en el mundo se empezó a hablar de la era de la información, impulsada especialmente por un inusitado desarrollo tecnológico que aumentó de manera extraordinaria la capacidad de manejar y procesar datos en computadores, y no mucho después, en aparatos portátiles de uso personal. En cuestión de pocos años, el cambio fue asombroso y hoy es prácticamente imposible concebir el desarrollo de una actividad que no se apoye en recursos digitales. Tal ha sido el avance, que ahora reconocemos que estamos frente a una cuarta revolución industrial, un gran paso adelante que da continuidad a esos momentos históricos como aquellos que tuvieron lugar gracias a la máquina de vapor, la electricidad, la electrónica y las tecnologías de información y comunicación.

El autor del libro *La cuarta revolución industrial*, publicado en 2016, Klaus Schwab, director ejecutivo del Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés), declaró ese año que "estamos al borde de una revolución tecnológica, -llamada también 4.0-, que modificará fundamentalmente la forma en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos. En su escala, alcance y complejidad, la transformación será distinta a cualquier cosa que el género humano haya experimentado antes". Se habla de "un cambio de paradigma" y no de "un paso más en la carrera tecnológica frenética"; se advierte "que no se trata de desarrollos, sino del encuentro de esos desarrollos", con lo cual se hará realidad "la fábrica inteligente", lo que equivale a lograr la plena automatización de la manufactura, apoyada en robots y sin necesidad alguna de mano de obra humana.


Si bien estos cambios representarán un crecimiento impresionante en la economía mundial, son muy preocupantes las implicaciones en términos de reducción sustancial de puestos de trabajo, lo mismo que de exclusión de muchos países que tienen muy pocas posibilidades de participar en este tipo de desarrollos. La conclusión es clara: con esta revolución "solo se beneficiará a quienes sean capaces de innovar y adaptarse".

Este es el contexto, fascinante y también, algo intimidante, en el que Colombia estrenará un nuevo Ministerio, el de Ciencia, Tecnología e Innovación, y en el que se ha constituido recientemente una nueva Misión de Sabios, la del Bicentenario,

que debe preparar una hoja de ruta para que el país pueda dar "un salto adelante en Ciencias Sociales y Desarrollo Humano; Ciencias de la Vida y de la Salud; Biotecnología, Bioeconomía y Medio Ambiente; Océano y Recursos Hidrobiológicos; Ciencias Básicas y del Espacio; Energía Sostenible; Tecnologías Convergentes e Industrias 4.0; e Industrias Creativas y Culturales". Este es también el contexto en cual nuestra Universidad debe continuar dando impulso decidido a la Investigación, uno de los tres pilares del quehacer académico de todo centro de Educación Superior.

Ciertamente, hoy en día disponemos de una gran cantidad de información, la tenemos al alcance de la mano, de un clic. Nuestro desafío consiste en organizarla, depurarla y analizarla críticamente, para que pueda ser útil. Solo así se forma el conocimiento, el cual debe traducirse en nuevos productos y servicios que sirvan para el mejoramiento de la calidad de vida de todas las personas y, especialmente, para la solución de las más importantes problemáticas de la sociedad.

Ahora bien, en la Universidad, este conocimiento debe ir más allá de su divulgación, de su enseñanza y transmisión: debe llevar a la generación de nuevo conocimiento, para avanzar, dando así continuidad al camino recorrido y superar las metas alcanzadas. En la Javeriana este nuevo conocimiento lo leemos de una manera muy amplia: es investigación rigurosa, reconocimiento de las diversas metodologías, es creación artística, es innovación y es emprendimiento.

Cabe recordar que en el Proyecto Educativo Javeriano, todo esto, impregnado de humanismo, de valores éticos, y de un profundo sentido de lo social, adquiere la perspectiva propia de la Sabiduría. El papa Francisco, en reciente intervención en la sede de la FAO, advirtió sobre la necesidad de "fomentar una 'ciencia con conciencia' y poner la tecnología realmente al servicio de los pobres". De esta forma, Investigación y Sabiduría deben confluir porque así solo será posible cerrar la injustificable brecha abierta entre el asombroso desarrollo del conocimiento, como lo ilustra bien la cuarta revolución industrial; y la tozuda realidad de inequidad y exclusión que se evidencia en tantas regiones del mundo, que desdice de las enormes potencialidades de ser plenamente humanos .

**Hoy disponemos de una gran cantidad de información. Nuestro desafío consiste en organizarla, depurarla y analizarla críticamente, para que pueda ser útil.**